

ver. Le dije al juez: “Si a usted le cojo yo en Cuenca con una metralleta, usted me da todo lo que yo le pida, hasta el culo, antes que le pegara el cargador en el pecho. Esta gente está aquí, ¿por qué está aquí?, ¿porque llegué yo a su casa? ¿No estoy yo aquí para responder?”. Y lo soltó al Corzo. El jefe de la guardia civil había dado una orden, o el gobernador: “¡Ojo a todo guardia que se le ocurra matar a un maqui una vez cogido prisionero!”. Y me respetaron. Pero resulta que cuando yo estaba allí ronqueando, dicen que roncaba, escuchaba la conversación. Decían: “Éstos, éstos”. Llegué a Cañizares, al pueblo donde me llevarán, donde enterraron a mi hermano, y salió el pueblo, todas las mujeres recibiendo a los guardias como si vinieran de la batalla del Ebro. Allí gritando, y me recuerdo que en el ayuntamiento había un secretario de mierda que decía: “A este hay que fusilarlo”. Y el comandante de la fuerza le dijo: “Le pego a usted una patada en los huevos, y lo pongo en la calle, este señor tiene más huevos que usted”. Yo creía que decía aquello para que yo declarase, pero debo decir que tuve la suerte de que había un jefe de la fuerza que les dijo a los guardias: “A este señor le coge la Convención de Ginebra”. ¡Pero si no se hablaba de la Convención de Ginebra con Franco!

3. Mis hermanos y la guerra civil

Agustín estaba en Francia trabajando, era conductor de camión, y regresó a España durante la guerra con las Brigadas Internacionales, en la convocatoria que hizo la CNT. Y durante la guerra conoció a una chica, Soledad, en Sardañola y se casó con ella. En Asturias quedábamos pues mi padre los tres hermanos y mi cuñado, el marido de Josefa.

Cuando llegó la guerra yo me encontraba vendiendo, engañando a la gente, bueno a las mujeres, con los trapos, por los montes de Asturias. Y dejé los trapos y me fui al frente con un grupo de milicianos, a Luarcas, rayando con Asturias, con la CNT. Me fui voluntario, mis hermanos también. Mi padre no, mi padre ya era mayor. Tendría más de 60 años, murió a los cien. Y luego siempre de culo para atrás. Mi otro hermano, Antonio, que había nacido el 28 de octubre de 1914 en Espiñeiro de Carracedo, estaba haciendo la mili en el Regimiento Simancas de Gijón (Regimiento de Infantería de Montaña “Simancas”, al mando del coronel Antonio Pinilla), e iban a poner estado de guerra, y encañonaron a su capitán, al capitán Castillo, y lo llevaron encañonado a la Casa del Pueblo, junto con la compañía. Y mi hermano Antonio llegó a ser comandante de un Batallón. Pues como estábamos en una zona minera había un ambiente muy progresista.

(En vísperas del levantamiento, ocupaba el cargo de Comandante Militar de Asturias el coronel Antonio Aranda, y las unidades del Ejército a su mando se agrupaban en Oviedo y en Gijón. En Gijón, tenían sus cuarteles el Regimiento de Infantería de Montaña “Simancas”, con unos cuatrocientos hombres y el Octavo Batallón de Zapadores-Minadores. El Comandante Militar de Gijón era el coronel Antonio Pinilla Jefe del Regimiento “Simancas”. En el interior del cuartel del “Simancas”, en la tarde del domingo 19 de julio, el capitán Nemesio González amotinó